

UNQUILLO

La casa del niño

El silencio que siguió a mi presentación, parecía tener ecos muy profundos. Sabía yo que al anuncio de mi nombre aparecería con su rostro bondadoso y su mirada serena. Durante 12 años habíamos compartido las alegrías y sinsabores del estudio, pero hacía también catorce años que no nos veíamos. En el curso se había distinguido siempre por su tranquilidad y bondad, pero jamás por una vocación especial por el trabajo con los más pequeños. De allí mi intriga: Cuando y cómo había nacido esa vocación por los huérfanos? Su sonrisa amplia y la alegría de sus ojos rubricaron la sinceridad del abrazo puente entre tantos años de distancia . . .

Le presenté a mi esposa. Dió un beso cariñoso a mi hijo y se puso a disposición nuestra. Al compás de su andar tranquilo, fuimos abriendo todas las puertas, hasta los últimos rincones de la casa. De pronto nos habíamos olvidado de la nota periódica y conversábamos como en los viejos tiempos. Mi esposa y yo hacíamos preguntas. El Padre Aguilera abría su corazón y nos mostraba en esta obra extraordinaria, con toda sencillez, su trabajo ímprobo de los últimos quince años.

—Cómo nació esto? —Cuántos chicos tienes? A quienes recibes aquí? Fueron tres preguntas casi simultáneas. —Allá por el año setenta. Yo le pedía

al Señor que iluminara mi vida que atravesaba un momento muy especial. Ocurrió al poco tiempo una inundación y con ella cuatro huérfanos que vinieron a vivir conmigo en la Casa Parroquial. Después un colega vecino me mandó dos chicos también sin padres para que los tuviera conmigo, comprometiéndose a ayudarme con algunos pesos. Cuando el Intendente de aquel entonces, Don Gustavo Centeno se enteró de esta "guardería" incipiente, "colaboró" también con otros cuatro huérfanos. De su propio bolsillo, pagó a una mujer para que los cuidara. . . Con esos diez primeros "hijos", comenzamos a caminar este camino.

—Tenemos en la actualidad 188 chicos. — La única condición que hemos puesto para recibirlos es que no tengan familia.

Un comedor grande. Un pabellón subsuelo. Tres casitas terminadas y una en plena construcción son el albergue de toda esta "pequeña" Comunidad. Ocho chicos en la pieza del cura. Los mayores en el subsuelo. Los otros repartidos en las casitas. Su gran mayoría de 0 a 7 años.

— Queremos de alguna manera — nos dice Aguilera — reproducir entre nosotros el ambiente natural de la familia. Por eso no tenemos horarios rígidos. Hay dos responsables por casa que hacen las veces de mamá y de tía.

Siguiendo con el paseo nos introduce a una de ellas. Una persona mayor y una veintena de chicos de ambos sexos toman la merienda: mate cocido con pan. Saludamos y nos saludan. El Cura nos hace pasar a las habitaciones. Ordenadas y limpias. En cada habitación cuatro cuchetas.

Un poster colgado en una pared lateral nos advierte: "SI UN NIÑO VIVE CON ACEPTACION Y AMISTAD, APRENDE A HALLAR AMOR EN EL MUNDO".

— *Este núcleo está formado por hermanitos provenientes de tres hogares. Tratamos de mantener juntos a los hermanos.*

Juana 28 años cordobesa, fisioterapeuta, preside el grupo.

— *Vine primero a prestar apoyo escolar. Hace dos años me quedé a vivir aquí.*

— Para siempre?

— *Hasta que Dios diga basta.*

— *Pá, camón . . .*

Es una criatura que se abraza a los pies de Aguilera. Quiere ir al pueblo en un camión que recién arranca. Lo calma bondadosamente y promete llevarlo después.

Un pibe de dos años juega con unos tarritos que lleva en sus manos. Se llama Cocó. No tiene paladar. Tendrán que operarlo este año.

— Chicos con problemas de conducta?— pregunta mi señora?

— *La falta de cariño, el abandono deja profundas huellas en un niño. Un diez por ciento necesita escuela diferencial.*

— Enfermos?

— *Uno de catorce años. Tiene cáncer. El año pasado murió un varoncito de del corazón, después de operarlo.*

— Si alguna familia se interesa por alguno de estos pequeños, puede solicitar aquí la adopción?

— *No. No podemos jugar con la estabilidad emocional del niño. El que llega aquí, aquí se queda hasta su emancipación.*

— Muchos emancipados?

— *Veinte. Seis de ellos en la Universidad. Cinco en la tecnológica. Uno haciendo periodismo. Nos visitan todos los fines de semana.*

— Quienes ayudan?

— *Quince voluntarios. Once mujeres y cuatro varones consagrados a la obra. Sin sueldo. Unicamente las lavanderas y cocineras cobran sueldo.*

— *El Gobierno Provincial a través del Paicor. Nos da una ración diaria por chico cada día hábil del año.*

— *El Molino nos envía tres bolsas de azúcar por mes.*

— *El frigorífico Mediterráneo nos ha dado siempre la carne. Están ahora en conflicto.*

— *Hoy nosotros damos de comer todos los días a 28 personas — obreros con sus familias — de ese establecimiento.*

— *No hay listas de socios benefactores. Porque en ninguna familia las hay. Pero los chicos saben que mucha gente buena los ayuda. Sabiendo esto, no pueden ellos ser malos.*

— *Casualmente, el próximo domingo nos visita una Caravana de la Solidari-*



El ambiente familiar en que se vive, es lo que más impresiona al visitante. Nada que huelga a hofanato. Sin reglamento ni uniforme, pero eso sí con mucho amor. . .

LA MUNICIPALIDAD DE UNQUILLO

Apoya a

La casa del niño

dad de Río Tercero. Con ropa y alimentos. Gracias a Dios las donaciones no faltan.

El futuro.

Mucha gente conocedora de la obra se pregunta y nos pregunta:

— Y después del Padre Aguilera?

Le hacemos la pregunta y se sonríe. Con sus cincuenta y dos años es muy difícil que piense en sucesores o en testamento, pero también esto está previsto.

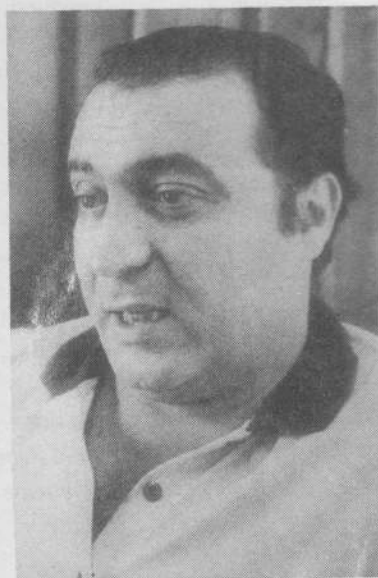
— Hemos comprado los primeros veinte lotes que serán la herencia para los mayores. Además, con el Padre Luchesi (que tiene una obra semejante en Villa Allende), hemos hecho un trato de hermanos: Cuando el Señor llame a alguno de los dos, el otro se hará responsable de mantener el espíritu de la otra Casa.

Ha llegado la hora de la misa vespertina y el Padre Aguilera debe regresar a Unquillo, su parroquia. Nos despedimos.

— *Vuelvan. La Casa es de Uds. No olviden que los chicos necesitan de ustedes*

Allá, en el parque, un grupo de mayores prepara un kiosco que semeja una fuente de agua. Será una manera de recaudar fondos en el curso. Hacen la prueba y el agua salta llena de vida. Como un símbolo de ese amor que brota a raudales en plena sierra cordobesa a unos veinticinco kilómetros de la capital, donde 188 huérfanos viven, a su manera, el sueño del pibe.

A. Layús



Juan Sales. Presidente del Consejo Deliberante. Intendente Interino de Unquillo.

Resumiendo: La obra es sencillamente fabulosa. La conozco profundamente. Lo que más me impresiona es el ambiente familiar en que se vive. El chico no tiene idea de estar en un orfanato. El pueblo de Unquillo está bien consustanciado con la obra.

KIOSCO HENNA

Regalos — Librería

Av. S. Martín 3032

UNQUILLO

CASA DAHBAR

ADHERIDA A SU MUTUAL



Solicite su orden de Compra
Créditos Inmediatos y a sola firma

BELGRANO 899 - T.E. 25358 - CORDOBA

FLORES IRMA

Av. S. Martín 2684

UNQUILLO

Soluchogar

Mediante un abono mensual Ud. puede:
REPARAR · ARREGLAR



• INSTALACIONES
ELECTRICAS
• DE GAS
• SANITARIAS
• CERRAJERIA
Y OTROS



CONOZCA EL SISTEMA: Solicite promotor al Tel. 34400
San Jerónimo 270 - Córdoba

Solicite promotor al Tel. 34400
San Jerónimo 270 - Córdoba

LA CASA DE LA NONA

FANTASIAS — REGALOS

Av. S. Martín 2548 UNQUILLO

E.T

FRUTERIA — VERDULERIA

Verduras y frutas
de la mejor calidad

UNQUILLO — CORDOBA

SUPERMERCADO

UNQUILLO

de Ligato Hermanos

UNQUILLO — CORDOBA